

**Representación narrativa de la violencia y el conflicto armado en la obra *En el brazo del río* de Marbel Sandoval**

*“Porque los dolientes están del mismo lado de los muertos, de los desaparecidos, de los desplazados de esos días y a ellos no les dejan oír su voz”.*  
*(Marbel Sandoval. En el brazo del río).*

**Jorge Andrés Cárdenas Santamaría<sup>1</sup>**

---

<sup>1</sup> Magister en Estudios Literarios Universidad Nacional de Colombia,. joacardenassa@unal.edu.co

## Resumen

El presente artículo de reflexión trata sobre la configuración de las voces narrativas y su representación de la violencia en la obra *En el brazo del río*<sup>2</sup> de Marbel Sandoval Ordóñez. En él se busca analizar cómo la memoria y la evocación son los elementos narrativos que permiten dar cuenta del enfrentamiento armado que se vive día a día en zonas de guerra; se intenta a su vez, evidenciar cómo las dos voces femeninas presentes en el relato, permiten caracterizar las implicaciones que trae consigo el acto violento y el testimonio vivencial que subyace en contextos de confrontación bélica.

**Palabras clave:** Violencia, evocación, memoria, conflicto armado.

## Abstract

The present article reflects on the configuration of narrative voices and their representation on violence in the literary work *En el brazo del río* by Marbel Sandoval Ordóñez. It seeks to analyze how recalling and evocation are the narrative elements that allow to account for the armed confrontation that is experienced day by day in war zones; in turn, it aims to show how the two female voices present in the story allow us to characterize the implications of the violent act and the living testimony that underlie contexts of war confrontation.

---

<sup>2</sup> “*En el brazo del río*, Paulina Lazcarro y Sierva María Malagón, dos adolescentes, se immortalizan cuando a través de la novela se narra la vida, desaparición y muerte de una de ellas. La amistad, el amor, el miedo y la desolación en un punto del río Magdalena dejan ver y sentir al lector lo corta que puede ser la vida y lo largo que puede ser el dolor y el sufrimiento, simplemente por estar en la mitad de un conflicto en el cual no se eligió estar. Marbel Sandoval Ordóñez consigue en *El brazo del río* ponerle rostro, color y vida a Paulina Lazcarro, el único cuerpo no encontrado de la masacre ocurrida en el año 1984 en la vereda Vuelta Acuña. En este hecho real fueron asesinadas ocho personas en la región del Magdalena Medio colombiano, zona marcada por la despiadada violencia de los años ochenta...” (Fragmento tomado de la entrevista titulada “La trilogía de una Colombia aguerrida”, publicada en 2015 por el diario *El Espectador*, que Marbel Sandoval concede a la periodista Roselia Aguirre).

**Keywords:** Violence, evocation, memory, armed conflict.

## **Introducción**

Marbel Sandoval Ordóñez (1959) es bogotana y experta en documentación por formación en la Universidad de Navarra. Ha sido redactora de *El tiempo* y *Vanguardia Liberal*, donde se destacó como jefe de redacción en la oficina de Barrancabermeja. En 1997 publica el libro *Gloria Cuartas por qué no tiene miedo* y en 2002 *Petróleo colombiano más futuro que pasado*. Durante más de 15 años ha ejercido su profesión en los campos del periodismo, la docencia y la comunicación organizacional, como preparación para la escritura.

En el año 2006 la editorial Hombre Nuevo publica su primera novela *En el brazo del río*. Tal producción literaria estuvo inspirada en la masacre llevada a cabo en la década del ochenta en Vuelta Acuña, población ubicada cerca de Barrancabermeja. Su autora, de acuerdo a la labor periodística ejercida durante años en la zona del Magdalena Medio, pretende mediante el recurso literario reconstruir aquella historia de violencia ocurrida en el país. Esta obra está enmarcada por la narración del conflicto armado en la voz de dos personajes adolescentes, dos jóvenes que relatan la crudeza de la guerra evidenciando las condiciones de disputa por algunos territorios de Colombia y el temor que enfrentan los habitantes de los pueblos atacados por parte de los grupos al margen de la ley.

En la entrevista concedida en 2006<sup>3</sup> por Marbel Sandoval a Diego Alejandro Olivares es posible advertir los elementos que inspiraron la creación de esta novela y además conocer algunas opiniones sobre la violencia en Colombia. Allí la escritora señala que la literatura

---

<sup>3</sup> Entrevista llevada a cabo en 2006 y publicada en la página de la Universidad Autónoma de Bucaramanga (unab). Link de consulta: <http://www.unab.edu.co/content/tener-memoria-es-una-forma-de-no-repetir-la-historia>

cuenta la propia vida y permite recrear cómo sentimos los colombianos los diferentes hechos violentos que ocurren en el país; por ello el dolor de conocer la masacre de Vuelta Acuña fue lo que motivó la escritura de su novela. Afirma (Unab, 2006) además que los medios de comunicación están embelesados en contar siempre lo mismo y de la misma manera. Ella propone que “...en la medida en que los medios asuman con responsabilidad contar los hechos desde las diferentes fuentes y no satanizando algunas, los lectores sacarán sus propias conclusiones...”, ya que al creer tener la verdad de lo que sucede distorsionan la mirada y el punto de vista de los hechos.

Lo sucedido en la masacre fue el detonante de escritura para Marbel Sandoval. En otra entrevista (El Espectador, 2015) ella misma dice que escribe:

...para bucear en quiénes somos y para contarnos como una manera de romper el hechizo de la costumbre ante la barbarie, porque si nos acostumbramos más, estamos perdidos. Al contar estas historias, al humanizarlas, al dejar en claro los odios y los amores, podremos descubrir que el otro estaba vivo y no tuvimos por qué quitarle la vida. Busco sondear nuestra alma y mirar qué nos hace ser como somos.

Existe un motivo de denuncia en la autora, un ánimo de dar fuerza a la protesta de los miles de afectados y víctimas de una guerra que en Colombia completa más de un siglo. Una preocupación artística y ciudadana para no callar los crímenes que se cometen en zonas apartadas del país y que en muchas ocasiones quedan silenciadas o arrojadas al olvido.

### **Dos voces, dos perspectivas que resignifican la violencia**

La configuración narrativa desarrollada en la obra denota principalmente la inclusión de dos voces juveniles. Dos lugares enunciativos que ostentan un punto de vista propio y una

perspectiva desde la cual se relata la violencia. Sierva María y Paulina no solo son personajes esenciales en la historia ficcional, sino que fundamentalmente son *personajes focales* (Genette, 1989) que permiten al lector comprender el universo simbólico inmerso en la novela. De la misma manera, posibilitan reconocer la representación de la realidad sobre el acto violento a partir de las acciones o diálogos que llevan a cabo pues la comunicación que se efectúa entre las dos adolescentes, sitúa un escenario donde se construyen las voces que valoran las situaciones sucedidas en el entramado narrativo.

En esencia y siguiendo a Mijaíl Bajtín (1999), ambos personajes asumen un punto de vista independiente a partir del cual cuentan su relato. Sus ideas y juicios de valor sobre las diversas situaciones que ocurren en el relato, parten de una postura propia y fundada en lo que han vivido ficcionalmente. A saber, los personajes "...poseen una autoridad ideológica y son independientes, se perciben como autores de una concepción ideológica propia..." (Bajtin, 1993). En el momento en que intervienen en la obra con una opinión, anécdota o recuerdo, tanto Paulina como Sierva María están proponiendo una forma de pensar que es autónoma y responde a un ideal representado a través de la violencia vivida cotidianamente.

Por lo anterior, estos personajes consolidan su voz narrativa de acuerdo al establecimiento de un dispositivo retórico desde el cual cuentan el relato. En palabras Nora Catelli (Citada en Patricia Martínez (2002), ello es visto como "...un principio constructivo que determina la configuración del mundo referido en la novela, y constituyéndose en un problema fundamental para la comprensión de la misma" (p. 198). Entonces, la participación discursiva de las dos voces narrativas adolescentes que se presentan en la obra, no solo posibilita el entendimiento del entramado narrativo, sino que además da pie para presentar al lector el mundo allí narrado. Para los personajes, las condiciones de violencia que han enfrentado

vivencialmente no son similares ni se equiparan en términos de igualdad, más bien la experiencia que han tenido dentro de la guerra hace que se diferencien sus puntos de vista sobre la misma.

A partir de ese foco de percepción o punto de vista se desarrolla la narración de los eventos acaecidos en el espacio ficcional de la obra. En este caso, y como ya se había enunciado antes, dicha perspectiva se ajusta al personaje en tanto es él quien cuenta y vive el relato. Para Genette (1989) esto responde a una *focalización interna* en donde se despliega “...una imagen que se hace de los demás...conciencia inmediata de las cosas, de nuestras actitudes respecto a lo que nos rodea, sobre lo que nos rodea...” (p. 247). Evidentemente este ángulo desde el que se cuenta condiciona la construcción del mundo ficcional, es decir, la intervención por parte de los personajes mediante juicios de valor y opiniones dentro de la obra, se encuentran influidos por un sistema de valores y una ideología que sustentan la visión de ese mundo que relatan.

Como ilustración a lo anterior, y tomando como sustento la obra literaria en cuestión, cabe decir que si el personaje de Sierva María no ha sufrido la violencia directamente, sino que su referencia sobre ésta se determina por los medios de comunicación como el periódico, es claro que su visión frente al acto violento está condicionada por el mismo hecho experiencial. Mientras que el personaje de Paulina en tanto víctima de la guerra sí puede tener la certeza sobre las implicaciones de la violencia ya que vivió directamente y sufrió vivencialmente el impacto de la misma. Incide así la manera de asumir o hablar sobre la violencia de acuerdo a la participación y proximidad que se ha tenido con esta, el solo hecho de vivir el desplazamiento, la muerte y demás aspectos derivados de la guerra, lleva a tener una autoridad enunciativa respecto a sus consecuencias.

En ese caso, Sierva María cuenta diferentes hechos de violencia que hacen parte de noticias que escucha, ya sea por radio, por comentarios que hacen sus vecinos o por voz de la misma Paulina. Su conocimiento sobre el acto violento está mediado por la voz de otros. Indirectamente tiene una noción sobre la guerra que transcurre a su alrededor y bajo este criterio asume una idea sobre la misma. En el siguiente pasaje expresa una masacre que su amiga le relató:

...la matazón se había incrementado, sobre todo por los lados de Puerto Berrío, y los vivientes que seguían en sus tierras lo hacían con miedo de que llegaran los hombres por el río a quemar sus casas, a comerse sus reses, a violar a sus mujeres, a matar a sus hijos y a ellos mismos. Ya hasta contaban haber visto y escuchado almas en pena que vagaban por las márgenes del Magdalena y por el mismo centro del río... (Sandoval Ordóñez , 2006, p. 32)<sup>4</sup>.

Aquí es notoria la forma como las colectividades armadas invaden poblaciones y cometen un sinnúmero de delitos contra ellos sin ninguna justificación.

Cada circunstancia violenta narrada por Sierva procede de la voz de terceros. Su construcción discursiva sobre la violencia está compuesta por referencias externas a su experiencia, pero esto no quiere decir que carezca de una representación sobre las acciones bélicas. Más bien, ella realiza un juicio de valor sobre tales acontecimientos y refiere los hechos para posibilitar la comprensión de las dinámicas propias de la guerra. Por su parte Paulina, víctima directa del conflicto armado, sitúa una enunciación que va más allá de la propia descripción de los hechos y sienta una crítica al momento de referirse a la violencia. Cuestiona y discute ciertas injusticias que ocurren en las diversas esferas del ámbito político y económico cuando son

---

<sup>4</sup> De aquí en adelante usaré la abreviatura *BR* para referirme a *En el brazo del río*.

permeadas por la corrupción. En su voz narrativa se hacen explícitos los rasgos de indignación por las cosas que suceden en el país que le tocó vivir.

Ejemplo de lo anterior se halla cuando Paulina habla sobre las condiciones de los barrios habitados por desplazados, pues afirma que estos "... nacieron de muchas invasiones, de las que organizaban los políticos bigotudos para las elecciones de mitaca y de las que improvisaban los campesinos que iban llegando del Magdalena arriba..." (*BR*, p. 37). Es clara aquí la forma como se establece un desacuerdo con aquellos personajes que en época electoral aparecen en los pueblos, políticos que abusan y se aprovechan de los pobladores prometiéndoles terrenos para la construcción de casas o viviendas propias, las cuales, a la postre, resultan siendo ilegales. Se adopta así, una actitud de inconformismo que corresponde a la experiencia sufrida por ella misma al ser desplazada junto a su familia y adaptarse a un modo de vivir distinto, sabe que los miles de campesinos desarraigados de sus tierras sufren en zonas ajenas a sus costumbres.

Esta huida de campesinos afectados por la expropiación de sus terrenos y condenados a la incertidumbre por el arribo a lugares que desconocen totalmente, es vista por Sierva María desde otra mirada. Visión que claramente carece de un tono denunciante como el de su amiga, pero que connota un acto de conciencia sobre lo que ocurre en su entorno. Así, es evidente la manera como ella establece una comparación, una analogía, entre la situación de los desplazados que habían llegado al puerto petrolero, y el éxodo del pueblo de Israel que el padre Eduardo le habló en la catequesis. Para Sierva estas dos situaciones son equiparables en cuanto unos y otros estaban dejando su lugar de origen; no obstante, ella tiene la certeza de que en el éxodo que se presentaba en el puerto "...la gente no salía de la tierra extranjera sino de la propia" (*BR*, p. 72). Hay conocimiento de las implicaciones que recaen en las



personas que deben irse de sus hogares por mecanismos delictivos y vandálicos. Este personaje encarnado en una niña sabe que se están cometiendo violaciones contra los derechos de estos campesinos en el país.

Sierva María interactúa con las diversas voces del relato para obtener referencias sobre los enfrentamientos armados en Barrancabermeja, la historia ficcional se va disponiendo conforme a sucesos que van pasando y de los cuales se va enterando por diversos medios. Algunos pasajes a continuación expresan este aspecto: "...Dijeron que ya eran como tres mil los campesinos que se encontraban en el puerto petrolero, como acostumbraban llamar a la ciudad..." (*BR*, p. 72), "Argumentaban que la muerte había empezado a bajar en lancha desde Puerto Berrío y aseguraban que no regresarían a sus tierras hasta que no se hiciera presente el gobierno para garantizarles que podían volver a ellas sin peligro para sus vidas" (*BR*, p. 73). La narración de los hechos por parte de Sierva, según los fragmentos anteriores, concede importancia a lo que escucha y lo que puede inferir de las voces que rodean su ambiente.

Otro aspecto que da luces sobre la especificidad narrativa de ambas voces está situado en los pasajes que rodean la desaparición de Paulina. De hecho, gran parte de la obra se despliega en torno a las causas que rodean su desaparición y a la incesante búsqueda que emprende su amiga Sierva María. Se concentra el relato en la dualidad de experiencias vividas por cada joven, de lado y lado se advierten las acciones que recaen en tal circunstancia. Por una parte, Sierva se entera de una masacre cometida en Vuelta Acuña y empieza a recibir noticias al respecto, sabe que su amiga se trasladó a esa zona y que su vida está en riesgo. Por otra parte, Paulina da cuenta de esta masacre y describe los pormenores que condujeron a su muerte y la de su madre. Ella narra las sensaciones que percibió desde el momento en que hombres armados llegaron a la finca, y bajo amenaza, perpetraron el asesinato de todos los habitantes

de esta; también menciona la última imagen que la agonía le permitió observar: su cuerpo maltratado y trasgredido en su inocencia.

La muerte de Paulina es algo desconocido de acuerdo a las pesquisas realizadas por Sierva, sus opiniones y pensamientos sobre la situación se derivan de los recortes que día a día lee en el periódico. Más aún, y conforme al oficio de su mamá como costurera del pueblo, logra enterarse que efectivamente Paulina fue asesinada a manos de paramilitares y que la policía emprendió una compleja investigación para la captura de cada uno de ellos. Este testimonio fue revelado por uno de los sobrevivientes de la masacre, que se hizo pasar por muerto y una vez a salvo, contó los hechos que rodearon la muerte de quienes habitaban la finca ubicada en Vuelta Acuña. La voz del testigo aparece como punto de apoyo para que Sierva María no solo conozca la verdad, sino para que su preocupación esté ahora encauzada en resolver lo que aconteció con el cadáver de su amiga.

Este interrogante que al final de la obra no tiene una respuesta, lleva a que Sierva no obtenga la justicia que tanto anhelaba y además a reconocer que su inocencia fue violentada por la cruda violencia del país. Ella misma enuncia que:

“Mi verdad era que todavía no cumplía catorce años y que un día, y de una sola vez, me tocó abrir los ojos. Sólo que no me gustó la luz que me llegó, porque me decía que no siempre podía confiar en lo que veía bajo el primer rayo y también que podía no gustarme lo que viera” (*BR*, p. 123).

El inclemente y tortuoso resplandor de la realidad la golpea con su mayor fuerza y la hace caer en cuenta de que los esfuerzos por evitar la violencia son en vano. Que en el país donde ella ha nacido no hay posibilidad para conseguir la paz.

El relato impotente de la propia Paulina, enunciado después de su muerte, lleva a considerar el tipo de voces que se escuchan y a las cuales se les concede mayor valor en el testimonio sobre la violencia. Argumenta ella que “...en la Colombia real, en la que a mí me tocó vivir y morir, la paz es más una palabra para adornar que un intento verdadero” (*BR*, p. 139). Dentro de esa concepción y teniendo en cuenta que hace parte de un hecho ficcional, un escenario de paz es imposible en el país mientras las víctimas del conflicto armado no tengan una voz activa, es decir, que sus relatos y experiencias deben tener una trascendencia dentro del discurso de la violencia.

En síntesis, la voz narrativa de Paulina refleja la incidencia y mediación que sus experiencias han tenido en la configuración discursiva sobre la violencia. El ángulo desde el cual narra, que es el de las víctimas, le brinda la oportunidad de relatar actos criminales y hechos de corrupción que ha podido observar durante su existencia. Las imágenes, cuadros y episodios que contienen actos de terrorismo son el sustento enunciativo fundamental para narrar los acontecimientos que la trama ficcional desarrolla. Mientras tanto, la voz narrativa de Sierva María, retoma tales eventos y experiencias para afianzar su comprensión sobre lo que ocurre –ficcionalmente hablando– en el país con relación a las violaciones, agresiones y atropellos a los inocentes. Ella viene a narrar, desde una perspectiva y desde un ángulo disímil, las consecuencias que deben padecer aquellas víctimas del conflicto armado. Se apropia del relato para dar vida a la voz de desaparecidos y muertos que deja la guerra.

## **Recuerdo y memoria: elementos de representación sobre el acto violento en Paulina y Sierva María**

En este apartado se torna relevante el cómo se narra, es decir, el recurso que se utiliza para referir las inclemencias y crudezas que trae consigo el acto bélico. Así pues, cabe señalar que la particularidad narrativa llevada a cabo en la obra, viene dada por la inclusión del recuerdo y la evocación, como elementos principales del relato. Ambos personajes proponen mediante la rememoración del pasado, un aparato discursivo desde el cual comunican su experiencia sobre la violencia. Violencia que representan, no con cuadros terroríficos de masacres y mutilados, ni tampoco asumiéndola con la normalidad que conduce la constante presencia de esta, sino más bien, a partir del encuentro entre sentimientos y pasajes contradictorios, entre la amistad y la felicidad del pasado con la tristeza y desolación del presente; entre la búsqueda de la justicia y la decepción de la incertidumbre. En síntesis, la representación de una violencia que pretende, mediante la narración del recuerdo, permanecer en la memoria para no ser olvidada, y aún mejor, no repetirla.

A partir del carácter narrativo de la memoria y del recuerdo se resignifican los eventos sucedidos en la obra. Sierva María y Paulina en cuanto personajes principales de la historia ficcional, constituyen el lugar de enunciación desde el cual se relata la violencia. La historia que ambas voces narran viene dada y establecida a través del recuerdo, pues se valen de las imágenes que de la misma guerra han tomado y experimentado para contar episodios que tienen un propósito fundamental y es el de no ser olvidados. En este punto entonces es posible hablar de la memoria, la cual, en términos de Elsa Blair (2002) es "...una construcción que se elabora desde el presente y, fundamentalmente, desde el lenguaje" (p. 23). La memoria en

esencia, una vivencia que se comunica y que pretende dejar una impresión o huella en el futuro.

Por lo anterior, el encuentro próximo que se tiene con la guerra, en el caso de Paulina, asegura una serie de recuerdos que son comunicados a su amiga Sierva María. Ésta última relata, desde la rememoración de dichos sucesos, la experiencia que la violencia deja en quienes son víctimas directas. Tales condiciones de terror presentadas en la obra son evidentes desde su mismo inicio, ya que es menester advertir, en voz de la propia Paulina, el desplazamiento al que se sometió con su familia y asimismo la muerte de su padre a manos de no se sabe quién o quiénes. Ella misma afirma que "...la llegada a Barrancabermeja no fue fácil porque nos tocó dejar la tierra y la casa de un día para otro, apenas un mes después de que mataran a mi papá" (Sandoval Ordóñez, 2006, p. 23). Esta reminiscencia admite reconocer el complejo modo de vida motivado por el desplazamiento forzado al que fue sometida y la adaptación que, junto con su familia próxima, debió hacer en la ciudad.

Este recuerdo es importante en la vida de las dos niñas porque la figura paterna en los dos casos está ausente, ya sea por hechos de violencia o por desconocimiento total. En el caso de Paulina, la intervención de grupos al margen de la ley en la zona donde vivía, obligó a que, junto a su madre y a sus hermanos, tuvieran que huir hacia la ciudad. Este fenómeno produjo el abandono de su hogar y de la tranquilidad que tenían antes de la incursión de lo que ella misma llama "Los masetos", es decir, grupos paramilitares que pretenden controlar zonas del país donde no llega el Estado central. Por su parte, Sierva María no sabe a ciencia cierta quién es su progenitor y solo sabe que existe una gran probabilidad de que él haya sido un petrolero que embarazó muy tempranamente a su mamá, y de la misma manera, desapareció sin dejar rastro alguno. Opera así la evocación de estos sucesos como eventos que han

marcado la existencia infantil de los personajes y además como relato que justifica su incertidumbre en medio de la guerra.

Así visto, el lugar desde el cual se narra es el recuerdo. De hecho, la misma Paulina advierte en un pasaje de la obra que:

...no es este lugar desde el que estoy contando, sino las largas horas que transcurrieron entre la noche del martes doce de enero y el amanecer del miércoles trece. La eternidad es un grito que nunca fue escuchado, es la voz que no sale, es el corazón que late desbocado...es el miedo que seca la boca, es desear que todo termine de una vez y para siempre” (BR, p. 19).

Ella cuenta, desde su lecho de muerte, los acontecimientos que ocurrieron antes de la lamentable masacre que paramilitares cometieron contra ella, su madre y algunas personas más. Pero lo hace con la impotencia de quien comprende que su voz no se escuchará para que exista justicia y para señalar a los asesinos que sometieron su voluntad a través del acto violento.

Para Blair Trujillo en su texto “Memoria y Narrativa: La puesta del dolor en la escena pública”, una de las formas de *tramitación del dolor*<sup>5</sup> (2002) o, en pocas palabras, de sanar heridas producidas por situaciones traumáticas, viene dado por la manifestación textual, la “puesta en palabras” de ese sufrimiento. El discurso sobre la violencia que subyace en los relatos o testimonios que surgen por el conflicto armado, se torna como un mecanismo para

---

<sup>5</sup> En su texto *Memoria y narrativa: la puesta del dolor en la escena pública* Elsa Blair propone tres vías o formas de tramitación del dolor. “Ellos son: la puesta en escena pública del dolor (reconocimiento y discurso político de los dirigentes); la conmemoración histórica para recrear (resignificando) ese dolor y, finalmente, la puesta en palabras del dolor (relatos y/o testimonios)”. Para la investigación en literatura, evidentemente la última de estas formas, es la que se adecúa en el proceso de reconstrucción de la memoria, ello en eventos derivados del conflicto armado en Colombia y más aún en el terreno ficcional.

desahogar el trauma ocasionado por la guerra. Se busca con ello, contar los detalles que rodearon el tormento, en el caso de Paulina, de ser violada por varios hombres que sin ningún remordimiento arrebataron su vida y la de su madre. Las escenas que ella ofrece en su relato posibilitan la comprensión del calvario que enfrentó, de las vejaciones a las que fue obligada y la inhumanidad con la que actuaron sus victimarios. Su voz narrativa, y más aún, el ángulo desde el cual narra estas acciones, posibilita al lector sentir la experiencia que ella vivió y las sensaciones que tuvo instantes antes, durante y después de su muerte.

Esta estrategia de sanación de las heridas, propuesta por Blair, permite bajo el recurso de la literatura, asegurar un lugar enunciativo válido que reconstruya la memoria de las víctimas de la guerra. Valga anotar que el uso de esta memoria "...se elabora desde el presente y, fundamentalmente, desde el lenguaje" (p. 23), pues carecería de sentido un cúmulo de hechos del pasado que no se quebranten para su recordación. Con ello, si bien Paulina cuenta desde el más allá, o sea después de su muerte, no se debe olvidar que lo hace en el presente de la trama ficcional, lo cual no solo determina el dejar un registro de su desaparición, sino también una voz que sea recordada para que, actos violentos como el que le sucedió, no pasen de nuevo. Se pretende así, configurar una *memoria narrada* que reinterpreta la realidad y la pone de manifiesto como una versión de su padecimiento.

Este medio de reproducción es el recurso primario que Sierva utiliza para informarse sobre la desaparición de Paulina; mediante la recopilación de noticias sobre este acontecimiento ella examina lo que pudo haber sucedido. Ante este propósito Sierva María dice: "Compré un cuaderno rayado, de pasta de argollas, y un frasco de goma, y empecé a recortar y a pegar las noticias que contaban los hechos parecidos a lo que podía haberle sucedido a Paulina" (BR, p. 120). Pretende así reconstruir las causas que motivaron la ausencia repentina de su

amiga y, ligado a ello, recomponer la historia de miles de desaparecidos en el país que han sido desposeídos de su libertad y su existencia. Su voz narrativa se establece a partir de quien tiene la oportunidad de vivir para contar, de encaminarse a descifrar la verdad, y a partir de esta, señalar a los culpables del homicidio de Paulina. Lo que Sierva persigue es asumir la memoria de su fiel compañera para no disiparla en la nada.

Sierva acude al recuerdo no simplemente de situaciones dramáticas o dolorosas, sino que advierte panoramas de felicidad con relación a Paulina. Para ella la mejor manera de recordar la memoria de su amiga es revivir los instantes de amistad, en la soledad que está después de conocer la suerte de su confidente y además, en el estado de incertidumbre por no conocer el paradero de su cadáver, aparecen pasajes como este: “Nos fuimos subidas las dos en la bicicleta y antes de llegar hasta mi casa nos acercamos a la orilla del río, la misma a donde me bajo ahora cuando siento que me llama” (*BR*, p. 44). Se cruza, en aquellos momentos de evocación, la cruda imagen espectral de Paulina; su ausencia encierra una visión fantasmal que la presenta como un alma en pena que recorre el cauce del río. Así visto, el recuerdo se aborda con un detalle contrastivo, las sensaciones opuestas encierran la figura de Paulina y someten su recordación a un difícil procedimiento por parte de Sierva María.

Siguiendo la idea señalada por Alejandra López (2014, p. 3) respecto a la existencia de una memoria válida, se sugiere que debe haber “algo” que se quiere memorar y “alguien” que rememore. En este caso Paulina es aquel algo y Sierva María ese alguien, pero estos dos componentes deben valerse del lenguaje para que trascienda y no se quede como estático recuerdo del pasado. Más bien, debe existir un reconocimiento que sobrepase la esfera individual y conlleve al interés colectivo, esto es, que se ponga en circulación hacia lo público y represente una historia que transite temporalmente el pasado, presente y futuro en pro de



ser comprendido por los demás. De esta manera, la incansable tarea que realiza Sierva María al recortar noticias de periódico sobre lo sucedido en Vuelta Acuña y recopilarlas para definir un camino hacia la verdad de la desaparición de Paulina, hace que exista una huella y un punto de referencia para que socialmente no se olvide tal evento.

No se busca entonces, insertar en la memoria un suceso violento para evitar su repetición, pues el solo acto de fijar un recuerdo y no tener conciencia del mismo se torna simple e intrascendente. Valga anotar aquí, que tal manera de hacer memoria es tan vacía como aquel pasaje de la obra donde una lora repite las sílabas ra-ta-ta-ta-ta; el animal es el eco de las ráfagas de ametralladora de los paramilitares que atacaron Vuelta Acuña, pero este carece de conciencia y claramente no reflexiona sobre los hechos que equivalen a este sonido propio de la incursión armada. Sierva María se cuestiona, interroga y discute asuntos como el siguiente: "...los periódicos seguían hablando de los ocho muertos, pero sólo había seis cadáveres desenterrados. ¿Dónde está Paulina?" (*BR*, p. 144). Esta duda enfatiza la confusión y distorsión que este medio escrito expone con relación a la muerte de Paulina, Sierva se da cuenta de que lo que estas noticias informan no tiene coherencia con lo que está ocurriendo.

Por lo anterior ella misma afirma:

Entendí también que las noticias que nos cuentan como verdades, y así las recibimos, no son sino versiones y, por tanto, sólo una de las caras, para recomponer en cada caso lo que en realidad sucedió se necesitaría reunir todas las versiones como lo he hecho yo por Paulina, como una manera de recuperarla, como una manera de explicarme qué pasó, qué fue lo que le pasó... (*BR*, p. 151).

Su misión es crearse una idea diferente sobre lo que el periódico afirma y por tanto decide mirar la masacre de Vuelta Acuña desde otra perspectiva. Ella no se queda con la versión que

le da la prensa y comienza a averiguar por su cuenta cada indicio o sospecha que le abra el horizonte de indagación. Se enfrentan la versión oficial y la versión alterna, esta última como voz que se elimina y no hace parte del relato sobre la violencia, pero que nunca se da por vencida y lucha por ser escuchada.

Para López Getial (2014), esta situación obedece a que "...el contexto colombiano ha legitimado un exceso de memorias oficiales que han ido en contra de la palabra y de las pruebas de las víctimas y la sociedad civil..." (p. 5). Así, la historia ficcional presentada en la obra se establece como un discurso alterno sobre la violencia, al rescatar las voces de quienes padecen el conflicto armado y son afectados directamente por este. Se logra no sólo hacer visibles sus relatos y testimonios sino que además se aspira a revalidar una memoria que no los deje ni en el anonimato ni en el olvido. La legitimidad de los desplazados, familiares de masacrados, testigos de la cruda violencia y quienes deben asistir cada día al caos de la guerra, debe partir de un lugar enunciativo autorizado y participativo tanto en el plano literario como en el ámbito de la realidad social que enfrenta el país. Paulina y Sierva María narran su experiencia en la violencia de la Barrancabermeja que hace parte del mundo simbólico, pero asimismo trascienden este ejercicio narrativo a la memoria real de Colombia.

Ante la decepción creada por los medios de comunicación, Sierva María comprende la indiferencia e injusticia que existe con las víctimas, desaparecidos y personas objeto de masacres en su país. Tiene la seguridad de que la normalidad con la que muchos asumen la violencia los vuelve partidarios de ella, pues dice que "Así éramos y así seguimos siendo. Mientras lo que suceda no toque a nuestra puerta, todo puede pasar" (*BR*, p. 135). Si la guerra no afecta los intereses o familiares propios nunca se tendrá conciencia de su magnitud y poder, el olvido será la mayor excusa para dejar de pensar en muertos ajenos porque "...así

vivíamos y así seguimos viviendo, y los muertos de enero se habían olvidado” (BR, p. 132). El consuelo de Sierva María es finalmente, mantener vivo el recuerdo a su amiga Paulina y saber que hizo hasta lo imposible para que su muerte no entrara a hacer parte de los crímenes sin resolver, de los millones de asesinados que habitan fosas comunes y aún esperan por ser nombrados y reconocidos.

## **Conclusión**

Las dinámicas y prácticas socio-culturales desarrolladas en zonas del país donde el gobierno central carece de presencia y control, permiten visibilizar condicionamientos y limitaciones hacia la población civil de acuerdo a normativas de imposición violenta. Por ello, el panorama advertido por Marbel Sandoval en su obra *En el brazo del río*, permite reconocer las múltiples formas de coacción a las que se someten campesinos, niños, niñas y pobladores en general que viven en territorios donde existe la presencia de grupos al margen de la ley, bandas criminales, colectividades armadas y mafias del narcotráfico, etc. Organizaciones que combaten y se enfrentan día a día por asumir el dominio total de estas regiones, ya que el beneficio económico y político que trae consigo denota su poder y mando ante sus contendientes.

Ante este contexto de apropiación violenta de lo local, muchos pobladores deciden desplazarse hacia otras ciudades o simplemente optan por quedarse a esperar que cambie el estado de cosas. Estos últimos son víctimas, en algunos casos, de masacres, torturas o desapariciones forzosas; y en otros, de extorsiones y secuestros, operaciones ilegales que cotidianamente se ejecutan bajo la orden de los cabecillas o miembros de estas agrupaciones y que dejan como resultado miles de inocentes asesinados y heridos, fuertes sumas de dinero, viviendas consumidas por el fuego y una destrucción de magnitudes desoladoras. Desde la perspectiva del investigador Eric Lair (2000) este tema se advierte en cuanto “...los

paramilitares disputan el control de varias localidades con presencia guerrillera, acrecentándose la bipolarización del conflicto en el que el Ejército regular colombiano no tiene por ahora un papel muy activo.” (p. 5).

Por lo anterior, el Ejército se ve reducido en su pie de fuerza y son estas agrupaciones delictivas quienes se desafían para consolidar o arrebatar el dominio territorial de una región, el resultado final de estas incursiones siempre afecta directamente a la población civil quien carece de todo resguardo o defensa. Paulina y Sierva María son en la obra, representantes fieles del testimonio de esa violencia, de los crueles ataques, de las interminables ráfagas de metralleta y de las bombas que no dejan de sonar en una y otra parte. El sometimiento y la violación hacia la mujer es vista por estas dos conciencias femeninas desde un punto de vista crítico; hay un posicionamiento para sentar una denuncia y una voz de protesta hacia el Estado central y las instituciones que deberían velar por la protección y el respeto de los derechos humanos. El recuerdo y la evocación les brinda una alternativa para, aún en la muerte, poder comunicarse y dejar un relato para las generaciones venideras, para que no tengan que sufrir los desdenes de la guerra, para que no tengan que enfrentar la inhumana condición de vivir en medio del conflicto armado.

Y es así como la memoria se torna en el medio esencial para no olvidar, para formar en criterios de paz a quienes tienen que habitar la existencia en medio de la violencia, para que exista una educación que pueda transformar la naturalización y normalización de la beligerancia por nuevas alternativas de diálogo y reconciliación. El legado que Marbel Sandoval pretende establecer en su novela es el de un mejor país, un territorio donde se dejen de cometer actos vandálicos, donde la tranquilidad sea el bálsamo de todos los días, donde se pueda hablar sin que nadie silencie las voces, un lugar donde la niñez pueda disfrutar en pleno de su inocencia y que esta misma no sea maltratada por la injusticia y la inequidad.

## Bibliografía

- Bajtín, M. (1993). En M. M. Bajtín, *Problemas de la poética de Dostoievski*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Bajtín, M. (1999). Autor y personaje en la actividad estética. En M. Bajtín, *Estética de la creación verbal* (págs. 13-190). México: Siglo veintiuno editores.
- Blair Trujillo, E. (2002). Memoria y Narrativa: La puesta del dolor en la escena pública. *Estudios Políticos*, 21, 9-28.
- Duncan, G. (2006). El significado de los señores de la guerra. En G. Duncan, *Los señores de la guerra. De Militares mafiosos y Autodefensas en Colombia*. Bogotá: Planeta 2ª ed.
- Genette, G. (1989). Focalizaciones. En G. Genette , *Figuras III* (C. Manzano, Trad., págs. 219-269). Barcelona: Lumen.
- Lair, E. (2000). Colombia: una guerra contra los civiles. *Colombia Internacional*, No. 49-50, 135-147.
- López Getial, A. (2014). Texto y memoria. El lenguaje literario como una forma de narrar la historia del conflicto en Colombia. *Aletheia*, 5 (9),1-15.
- Martínez García, P. (2002). Algunos aspectos de la voz narrativa en la ficción contemporánea: el narrador y el principio de incertidumbre. *Thélème. Revista Complutense de Estudios Franceses*, 17, 197-220.
- Sandoval Ordóñez , M. (2006). *En el brazo del río*. Medellín: Hombre Nuevo Editores.

